

ECONOMÍA / POLÍTICA

La UE reta a China con inversiones en el mundo por 300.000 millones

IMPULSO GEOPOLÍTICO/ Bruselas busca aumentar la influencia internacional europea con un macroplan de inversiones en infraestructuras en países en desarrollo como alternativa al gigante asiático.

Francisco R. Checa Bruselas

La Unión Europea lanzó ayer un ambicioso plan de inversiones comunitarias para el desarrollo de infraestructuras por todo el mundo, un programa que nace con la vocación de convertirse en una alternativa de peso al programa chino *Belt And Road Initiative*, conocido como la nueva ruta de la seda, que es uno de los pilares clave de la política exterior de Pekín.

“Los países ya tienen experiencia con las inversiones chinas y necesitan ofertas diferentes y mejores”, señaló la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. Y la UE está dispuesta a ofrecerles esa alternativa.

El macroplan diseñado por la Comisión, denominado *Global Gateway*, se ha marcado el desafío de movilizar hasta 300.000 millones de euros hasta 2027 en inversiones en infraestructuras para impulsar la principal prioridad del bloque comunitario para los próximos años, la transición ecológica, más allá de las fronteras de la UE.

El programa prevé apoyar una gran cantidad de proyectos en países en desarrollo en sectores como la digitalización, la salud, el clima, la energía limpia, el transporte sostenible o la educación. De este modo, los proyectos que la UE financiará en terceros países estarán relacionados con la mejora de redes de transporte hacia modelos sostenibles en carreteras, puertos o ferrocarriles, el desarrollo del hidrógeno verde (una de las grandes apuestas comunitaria como combustible de una economía sin emisiones contaminantes), así como el despliegue de cables submarinos o redes 5G para mejorar la conectividad.

El principal objetivo de estas inversiones es que el plan sea uno de los estándares geopolíticos comunitarios para reforzar la posición y los valores democráticos europeos en el mundo mediante un programa que “destaque por su alta calidad, estándares de confianza, alto nivel de transparencia y buen gobierno”, indicó Von der Leyen.

El plan chino ha estado en numerosas ocasiones bajo las



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ayer en Bruselas.

Abre la puerta a la vacunación obligatoria

F.R.Checa Bruselas

“Esperar lo mejor... Pero prepararse para lo peor”. Éste es el mensaje que más se repite en los últimos días en las instituciones comunitarias ante la irrupción de la nueva variante del Covid-19 Ómicron que mantiene en vilo otra vez al mundo.

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, volvió ayer a insistir en este mantra al reconocer que “en estos momentos no sabemos todo sobre esta variante, pero sabemos demasiado para estar preocupados”.

La líder comunitaria defendió la vacunación y la inyección de las dosis de re-

fuerzo como los cortafuegos más efectivos contra la nueva ola de contagios y aprovechó para poner sobre la mesa la necesidad de abrir el debate de la vacunación obligatoria en la UE.

“Es comprensible y apropiado abordar ahora la discusión sobre una potencial obligación de la vacunación en la UE”, señaló la política alemana que agregó la necesidad de “una discusión y un enfoque común”.

Von der Leyen marcó así el camino a que los 27 discutan sobre el polémico asunto, ya que la Comisión no tiene ningún poder para lanzar una propuesta así. Las competencias sanitarias son

materia exclusiva de las capitales y Bruselas lo único que puede hacer es impulsar una coordinación en las medidas que toman los 27.

Cada vez más países están adoptando medidas encaminadas hacia la obligación de la vacuna, como Austria o Grecia. En Alemania, país natal de Von der Leyen, el inminente nuevo canciller, Olaf Scholz, que tomará el poder en los próximos días, también se ha mostrado a favor de forzar a los ciudadanos a recibir el antígeno.

La vacunación en la UE permanece estancada tras alcanzar el 76% de la población adulta europea, que traducido a la población ge-

neral supone el 66%, según los últimos datos de la Comisión. Por lo tanto, aún queda un tercio de la población europea (unos 150 millones de personas) sin vacunar y con grandes diferencias entre países. Estados del este como Bulgaria (25%) o Rumanía (38%) aún tienen niveles muy bajos de vacunación.

Por otro lado, Von der Leyen también adelantó que las vacunas de Pfizer-BioNTech adaptadas para los niños mayores de cinco años, que ya están aprobadas por la Agencia Europea del Medicamento (EMA), estarán disponibles a partir del 13 de diciembre.

sombra de la opacidad en las licitaciones o el sobreendeudamiento de los países que han participado en las inversiones. Por eso, la estrategia europea hace especial hincapié en que la alternativa comunitaria ofrecerá un enfoque ético a sus socios con infraes-

tructuras que no generarán una deuda insostenible.

La gran duda es la capacidad real que tendrá este plan, que no cita explícitamente a China, para contrarrestar la influencia internacional del gigante asiático aunque Bruselas es optimista.

Pekín lleva desde 2013 desplegando su *Belt And Road Initiative*, con el que está aumentando su presencia global a través del impulso a inversiones en infraestructuras como instalaciones portuarias o ferroviarias, en especial en África y Latinoamérica. Aunque las

cantidades movilizadas por el plan chino no son públicas, las estimaciones apuntan a que superan el billón de dólares, una cantidad mucho mayor a la que prevé movilizar la UE.

La canalización de los fondos involucrará a la Comisión Europea, los Estados miem-

Proyectos verdes en puertos y carreteras, hidrógeno o redes 5G, entre las inversiones

Von der Leyen: “Los países ya tienen experiencia con China y necesitan ofertas mejores”

bros y a las instituciones financieras comunitarias.

Aproximadamente la mitad de los fondos se movilizarán mediante el Fondo de Desarrollo europeo (EFSD+), que desplegará unos 135.000 millones, mientras que la otra mitad de las inversiones previstas, unos 145.000 millones, llegará a través de otros instrumentos como el Banco Europeo de Inversiones o el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo. Además, hasta unos 18.000 millones se articularán en subvenciones a través de programas de ayuda externa.

Bruselas quiere involucrar al sector privado en el programa. Para ello, el Ejecutivo comunitario creará un grupo consultivo empresarial dentro de la estructura de Gobierno del *Global Gateway*. “Las empresas participarán en el proceso decisorio y aportarán su conocimiento sobre las inversiones estratégicas y los proyectos en los que queremos invertir”, destacó Von der Leyen.

El plan de la UE está en sintonía con otros programas anunciados por socios que califica como “afines”, como EEUU y Reino Unido. En la última reunión del G7, las siete potencias acordaron lanzar iniciativas para abordar las necesidades de infraestructuras a nivel mundial con una alternativa frente a China. El G20 calcula que el déficit de inversiones en infraestructuras en el mundo alcanzará los 13 billones de euros en 2040.

El *Global Gateway* llega en un momento bajo en las relaciones entre el bloque comunitario y el gigante asiático, al que la UE define como competidor, rival sistémico pero también como socio.

El Acuerdo de Inversiones (CAI) que la UE y China anunciaron a bombo y platillo a finales del año pasado sigue paralizado en la Eurocámara y sin visos de que vaya a haber una ratificación a corto plazo. Además, Pekín criticó recientemente las medidas anunciadas por Bruselas para penalizar las importaciones contaminantes.